

La vinculación al Padre Kentenich como fundador

No debe extrañarnos que la Familia de Schoenstatt acentúe tanto su vinculación al fundador. Es un hecho que todas las comunidades ven en su fundador un instrumento predilecto del Señor y reconocen en él la voluntad de Dios para con ellas. Piénsese, por ejemplo, en San Benito y los benedictinos; en san Francisco de Asís y los franciscanos; en san Ignacio y la Compañía de Jesús; en santa Teresa de Ávila y las carmelitas; y en nuestro tiempo, en san Santiago Alberione y la Familia paulina; en san José María Escrivá y el Opus Dei, en Chiara Lubich y el Movimiento focolar, y en tantos otros fundadores de movimientos eclesiales que han infundido nueva vitalidad a la Iglesia actual.

Los últimos Papas han acentuado la necesidad de que las comunidades religiosas profundicen y vivan lo más intensamente posible el carisma de su fundador y se distingan por un fiel seguimiento a su persona y a sus enseñanzas. Así se asegura la vitalidad del Cuerpo de Cristo, que muestra su riqueza y unidad en la diversidad de los carismas que reparte el Espíritu Santo.

Según la enseñanza del Concilio Vaticano II, una de las claves de la vitalidad y renovación de la vida religiosa es precisamente la fidelidad al espíritu del fundador:

Es por el bien de la Iglesia que los institutos tengan su carácter y funciones propias. Por lo tanto el espíritu y los fines de cada fundador debieran ser fielmente aceptados y mantenidos, como ciertamente debiera ser la tradición de cada instituto, puesto que todo esto constituye el patrimonio del instituto. (Perfectae Caritatis, 2)

Pablo VI decía al respecto:

(Mantened la fidelidad) al espíritu de vuestros fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad. Las comunidades religiosas mantienen su vitalidad y son fecundas sólo en tanto cuanto permanece y respira en su organización y en sus obras, en sus costumbres y en la vida de sus miembros, el espíritu íntegro de su fundador. Es precisamente aquí donde encuentra su medio de subsistencia el dinamismo propio de cada familia religiosa.

Juan Pablo II, con ocasión de la visita que le hizo la Familia de Schoenstatt al cumplirse los 100 años del nacimiento del P. Kentenich, expresó lo siguiente en su discurso:

La experiencia secular de la Iglesia nos enseña que la íntima adhesión espiritual a la persona del fundador y la fidelidad a su misión -una fidelidad que está siempre de nuevo atenta a los signos de los tiempos- son fuente de vida abundante para la propia fundación y para todo el Pueblo de Dios.

Vosotros habéis sido llamados a ser partícipes de la gracia que recibió vuestro fundador y a ponerla a disposición de toda la Iglesia. Porque el carisma de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, que es transmitida a los propios discípulos para que ellos la vivan, custodien, profundicen y desarrollen constantemente en comunión y para el bien de toda la Iglesia, la cual vive y crece en virtud de la siempre renovada fidelidad a su divino Fundador. (Roma, 20.09.85)

A lo que posee validez general respecto a todo fundador en la Iglesia, hay que agregar que la profunda vinculación de la Familia de Schoenstatt a su fundador, está además íntimamente ligada a la originalidad misma del carisma de Schoenstatt.

En medio de un mundo en el cual experimentamos, cada día en forma más intensa, la destrucción y disgregación de todos los lazos de amor y vínculos personales, tanto en el campo familiar como laboral, Schoenstatt se siente llamado a cultivar en profundidad todos los vínculos queridos por Dios. Y dentro de éstos la relación filial con el fundador ocupa un lugar central. Schoenstatt ve en

su fundador un reflejo de Cristo y, de modo particular, de Cristo Hijo del Padre. Por ello, **el P. Kentenich es para sus seguidores, en forma especialísima, un reflejo o “transparente”, de Dios Padre.**

Hoy más que nunca, resulta difícil abrir el corazón a un Dios que es Padre porque, en general, la vivencia paterna es marcadamente negativa: padres ausentes, padres autoritarios, padres débiles, dificultan la recepción gozosa de la Buena Nueva de Dios Padre. En este horizonte, el fruto del vínculo filial al fundador se ha mostrado como un camino privilegiado para alcanzar una vivencia profunda de la persona de Dios Padre y como un paradigma que ilumina la senda de aquellos que están llamados a ejercer la paternidad.

Por otra parte, el **vínculo al fundador constituye para Schoenstatt la garantía de ser familia**, es decir, de vivir la fraternidad en el vínculo común al fundador y en la responsabilidad de entregar en la Iglesia y el mundo, en dependencia de él, el carisma que Dios le confió.

La importancia del vínculo personal con el P. Kentenich no siempre estuvo en primer plano en la vida de Schoenstatt. Durante sus inicios, el fundador permaneció deliberadamente en segundo plano. Sin embargo, su contacto personal con los miembros de su Obra fue intenso, pero esta vinculación se vivía en forma espontánea e irreflexiva. El crecimiento numérico de la Familia, su estructura federativa y, no en último término, la necesidad de fomentar el “renacer del ser, de la actitud, del sentir y del actuar del padre en el orden natural”, hicieron surgir mucho más su persona en la conciencia de su Familia. Esta posición del fundador fue probada y clarificada en los años del campo de concentración de Dachau y posteriormente durante el exilio en Milwaukee, dejando en claro que Schoenstatt no puede existir ni servir fecundamente a la Iglesia sin una genuina vinculación a su fundador.